

BIBLIOGRAFIA

Sobre la decadencia económica en España*

El inconformismo y el deseo de un futuro mejor para los españoles es, según el propio autor (pág. 43), el «talante uniforme» que trasciende toda su obra. Se trata, es verdad, de un libro crítico, pero es crítico preocupado, y pretende que preocupado consciente (pág. 44), pues quiere ser la colaboración de un técnico economista a una política responsable (página 43).

El profesor Juan Velarde Fuertes, al presentarnos en un tomo de 653 páginas la compilación de una parte de sus publicaciones científicas y de divulgación, trata de hacer un servicio a España. El desarrollo socio-económico sólo es posible sobre una base racional, y por eso los responsables de la política económica, que sean conscientes de la complejidad de la estrategia del desarrollo, ofrecerán toda clase de oportunidades a sus técnicos para que expresen sus opiniones, critiquen las medidas tomadas, y, de esta forma, mediante un auténtico contraste de pareceres, faciliten las decisiones de los políticos.

Quizá la resonancia humana que se percibe, incluso en los trabajos de más rigor científico, sea una de las aportaciones más estimables de este libro. El «Prefacio del autor» nos ofrece la ambientación de la que no se podrá prescindir cuando se quiera hacer historia de la evolución de las ideas económicas de la España contemporánea.

Al interés que ya de por sí tendría la autobiografía académica (páginas 37-38) de un economista como Velarde, se suma el hecho de su integración en un «grupo» (cfr. págs. 29, 37) que cuenta con figuras de primera categoría. Interesante por demás resulta seguir la evolución ideológica de los que se han ido desplazando desde una posición de inspiradores de un régimen (págs. 33-35) a una forma de oposición (págs. 40-41) un tanto singular, en cuanto algunos de los componentes del grupo desempeñan funciones de asesoramiento técnico a una Administración con la que no concuerdan en importantes tesis doctrinales (pág. 35). Para el político económico se le plantea aquí la sugestiva temática de su actitud como científico, al asesorar para la realización de objetivos que no responden a la posición política del técnico consultado.

* Juan Velarde Fuertes. Edit. Tecnos. Madrid, 1967.

BIBLIOGRAFIA

El interés humano que despierta siempre una toma de posición tan personal tiene la contrapartida negativa del subjetivismo al enjuiciar los puntos de vista, los análisis o las terapéuticas propuestas por economistas o políticos que no pertenecen al «grupo». Algunas de las recensiones de libros reproducidas en esta obra (v. gr. págs. 171, 496, etc.) y algún otro juicio esporádico (pág. 551), quizá de los años de estudiante, nos hacen recordar la problemática sicosociológica de las modernas teorías del desarrollo. Esta problemática aparece todavía mucho más marcada con rasgos inconfundibles en la carrera de obstáculos que, según describe el Prefacio (págs. 31-32), han tenido que superar en tiempos pasados los economistas españoles para abrirse camino profesionalmente. El predominio de las pautas variables parsonianas de particularismo, emocionalidad, «amiguismo», etc., es un elemento estructural que ha padecido Velarde, como tantos otros profesionales, y que, lamentablemente, no ha merecido su atención en el momento de diagnosticar sobre las causas de nuestra decadencia económica. Una mayor matización del pensamiento de M. Weber (págs. 132-133; 349 nota 1; 554; 558 ss.), como representante de un racionalismo económico más bien que del capitalismo, con todo el lastre que arrastra hoy esta expresión, permitiría quizá completar el aparato para el análisis de nuestras estructuras (cfr. págs. 51 nota 9; 55; 574) y obligaría a prestar más atención a la interdependencia de comportamientos e instituciones en el momento de proponer reformas (v. gr. páginas 136, 571, 608).

La elección de un criterio para sistematizar no resulta nada fácil cuando se reeditan trabajos publicados en un periodo largo como es el de la posguerra española y en condiciones tan cambiantes. Acertadamente se ha decidido Velarde por organizar las ocho partes en que ha dividido toda la materia, atendiendo a la unidad temática, y con ello ha elaborado un programa de una gran amplitud, en el que se abordan los problemas más urgentes de nuestro proceso económico. El resaltar más, incluso tipográficamente, lo cronológico (por ejemplo, poniendo el año de publicación cuando indica al final de cada artículo dónde fue publicado), hubiera facilitado el estudio de la evolución de la problemática analizada y, en su caso, de la evolución también de la posición doctrinal del profesor. Lo importante es, sin embargo, poder constatar que la teoría no impide al autor tener una enorme sensibilidad para los problemas prácticos de mayor actualidad y que, al mismo tiempo, está dotado de esa gran sensibilidad que es imprescindible a todo economista que quiera vivir al filo de la realidad y sin encadenamientos ideológicos.

La dimensión cronológica de este libro nos proporciona además un índice para juzgar la eficiencia de nuestra política económica. Si no existieran grupos de presión, perfectamente localizados, resultaría inexplicable que reformas estructurales (en la agricultura, en los monopolios financieros, en el proteccionismo) cuya urgencia se dejó sentir ya hace muchos años, sigan siendo tan actuales como lo eran en los artículos aparecidos hace veinte años (págs. 95, 154). Quizá se necesite una vez más que vengan «expertos extranjeros» para recomendar lo que, como ha ocurrido con otras medidas de política económica (nacionalización del Banco de España, unificación de las cuentas del sector público, etc.), habían ya exigido hacía largo tiempo nuestros propios economistas.

A través de la variedad de temas que trata y de la gran diversidad de ocasiones en que se enfrenta con nuestra problemática económica, se observa una firme constancia en el diagnóstico y en la terapéutica. El proteccionismo y la concentración monopolista (págs. 160; 166 ss.; 282 ss.; 575;

568), la reforma agraria, ilustrada incluso con significativas experiencias de nuestra historia política (págs. 193 ss.), la nacionalización de la banca (págs. 138 ss.), una política de redistribución a base de un instrumentario principalmente fiscal (págs. 357 ss.; 365-373) y complementada con las posibilidades que ofrecen los Seguros Sociales (págs. 376 ss.), son los grandes objetivos que propone para nuestra política económica el profesor de Estructura Económica de la Universidad de Madrid.

Por lo que se refiere a las medidas concretas para acabar con los monopolios, sería de desear un mayor detalle sobre la estructuración de las empresas nacionalizadas. Es verdad que se proponen análisis muy logrados sobre la evolución y perspectiva de la empresa pública en España (páginas 298-320) y que se hacen acertadas propuestas para una acomodación de las empresas del INI a las circunstancias actuales de nuestra economía (pág. 296), pero no parece se prevenga suficientemente el peligro, no irreal como enseña la experiencia, de que se sustituya un monopolio financiero privado por otro monopolio no menos temible, aunque sea estatal. Las posibilidades del abuso de un aparato público que concentra el poder político y el económico parecen poco ponderadas al hablar en el número 4 de «la economía intervenida y la libertad». Mucho más matizado aparece este problema en el número 62, en el que se analizan las «posibilidades ante el capitalismo español»; pero siempre queda la incertidumbre, lo mismo por lo que se refiere a la estructura económica que a la organización sindical (págs. 626-627), de hasta qué punto se han tomado en consideración las experiencias inmediatas de instituciones que han sido orientadas según la primitiva ortodoxia doctrinal del «grupo».

Además de las reformas básicas reseñadas, sugiere Velarde otra serie de medidas a las que hasta ahora parece se ha prestado poca atención en la literatura económica y político-social española. Dada la importancia que tiene la capitalización en un proceso de desarrollo, resultan muy interesantes las reflexiones sobre las inversiones de los fondos de los Seguros Sociales y de las Mutualidades (págs. 95; 320; 362 ss.; 388-389; 394 ss.), así como los comentarios al proyecto de creación de los Fondos Nacionales de Aplicación Social (págs. 455-458).

El libro que hemos presentado comienza con un estudio «sobre la decadencia económica de España» (págs. 47-96) y termina con una «meditación sobre una política económica para España» (págs. 593-630). En este último capítulo se edita por primera vez una conferencia pronunciada por el autor el 6 de abril de 1954 en el Departamento Central de Seminarios. Su contenido principal consiste en la propuesta de una solución al problema económico español planteado de forma revolucionaria (pág. 629).

No podemos evitar, al terminar esta lectura, proponer dos interrogantes para encauzar una reflexión operativa en estos comienzos del segundo cuatrienio de nuestro Plan: ¿Podremos asegurar un orden social estable en nuestra patria si se renuncia a las profundas reformas de estructura, en cuya exigencia coinciden —como afirma Velarde, pág. 35— falangistas, comunistas, demócratas cristianos y monárquicos? ¿Cuenta el II Plan de Desarrollo con instrumentos eficaces para una reforma estructural más eficaz que la que tanto se echa de menos en la realización del I Plan?

Eugenio RECIO